



Los discípulos de Cristo esperaron en un lugar cercano, y poco después se quedaron dormidos mientras Jesús entró solo a Getsemaní. Jesús "vino la tercera vez y les dijo: Dormid ya y descansad; basta, la hora ha llegado; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores" (Marcos 14:41).



En Getsemaní (arriba) y en el Gólgota (abajo), Jesucristo derramó Su sangre y murió en la cruz. Él expió los pecados del mundo y nos rescató de la Caída.



El cuerpo de Jesucristo fue puesto en un sepulcro situado en un jardín.

EXTREMO IZQUIERDO: OH, MI PADRE, POR WALTER RANE; PARTE SUPERIOR: OH, MI PADRE, POR SIMON DEWEY; IZQUIERDA: LA CRUCIFIXIÓN © BALAGE BALOGH/ART RESOURCE, NY; DERECHA: PIEDAD, POR ANSELM FRIEDRICH FEUERBACH © SUPERSTOCK

Debemos dejar a un lado las filosofías de los hombres y el conocimiento de los sabios y dar oído a ese Espíritu que se nos da para guiarnos a toda verdad.

Debemos escudriñar las Escrituras y aceptarlas como la voluntad y la voz del Señor, y el poder mismo de Dios para obtener la salvación.

Al leer, meditar y orar sobre estas cosas, percibiremos la visión de los tres jardines de Dios: el de Edén, el de Getsemaní y el del sepulcro vacío en donde Cristo se le apareció a María Magdalena.

En el Edén veremos todas las creaciones en su estado paradisíaco: sin muerte, sin procreación, sin experiencias probatorias.

Llegaremos a saber que esa creación, ahora desconocida para el hombre, era el único medio para dar lugar a la Caída.

Veremos entonces a Adán y a Eva, el primer hombre y la primera mujer, descender de su estado de gloria inmortal y paradisíaca para convertirse en la primera carne mortal sobre la tierra.

La mortalidad, que incluye la procreación y la muerte, entrará al mundo; y a causa de la transgresión, dará comienzo un estado probatorio de tribulación y de prueba.

Después, en Getsemaní, veremos al Hijo de Dios rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual que recibió como consecuencia de la Caída.

Y finalmente, ante un sepulcro vacío, llegaremos a saber que Cristo nuestro Señor ha roto las ligaduras de la muerte y reina para siempre triunfante sobre el sepulcro.

